

# El evangelista es fiel en un mundo hostil

Por Sami Dagher

## Referencia clave: Apocalipsis 2:8-11

Estoy muy contento de estar en Amsterdam. Tengo recuerdos maravillosos de este lugar. En 1971, fui invitado a una conferencia como ésta. En ese tiempo, estaba trabajando en el negocio de la hotelería. Después de una semana de oír al Dr. Billy Graham predicando y presentando las necesidades del mundo, especialmente de Europa y del Oriente Medio, fui tocado por el Señor y acepté el desafío de servirlo. En 1973, renuncié al negocio de hotelería y comencé a plantar iglesias. Éramos tres personas en ese entonces: yo, mi esposa y otra persona más. Por la gracia de Dios, hoy tenemos seis iglesias en el Líbano: cuatro en idioma arábico, para los libaneses, una para la gente de Sri Lanka en mi país, y una para los sudaneses que viven allí. También tenemos una escuela bíblica para entrenar a las personas en el Líbano para poder enviarlas por todo el mundo árabe con el mensaje de Jesucristo.

Al día de hoy, hemos enviado un misionero a Costa de Marfil, en África, además de misioneros por períodos breves a Irak. Ahora tenemos un iraquí que está continuando el ministerio en ese país.

Todo esto resulta de obedecer lo que el Señor me dijo en Amsterdam, casi veintinueve años atrás. Es mi oración que ustedes hayan estado escuchando atentamente la voz del Espíritu durante su estadía aquí, y que obedecerán lo que el Señor les haya dicho.

El tema que se me ha asignado para tratar es “El evangelista es fiel en un mundo hostil.”

Ustedes han oído a muchos predicadores esta semana, y hoy oirán a un predicador más. En mi corazón, tengo un solo deseo para ustedes esta mañana: deseo que el Señor mismo pudiera estar parado aquí, en la carne, para enseñarnos acerca de este tema. ¿No sería maravilloso? ¿No les gustaría oír un mensaje de la boca del Señor Jesús?

Amados, este deseo sería muy difícil de cumplir, porque cuando el Señor venga de nuevo, no vendrá como predicador o como maestro, sino que vendrá en gran gloria para juzgar a los vivos y a los muertos. Pero, déjenme asegurarles, que aunque viniera como predicador, él no cambiaría una sola palabra de lo que ha dicho anteriormente. Porque está escrito: “Yo, Jehová, no cambio” (Malaquías 3:6). Porque él es Dios, y no cambia, su palabra nunca cambiará.

El pasaje que acabamos de leer es un mensaje del Señor Jesús después de la resurrección para el ángel de la iglesia de Esmirna. En su mensaje, alienta al

ángel y le da instrucciones y órdenes. Le dice: “¡Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida!” (Apocalipsis 2:10b).

Queridos hermanos y hermanas, nosotros, los evangelistas, somos mayordomos de los misterios de Dios. Y un mayordomo es llamado a ser fiel en todas las situaciones de la vida, sin excepciones. No hay excusa para la infidelidad. En esta mañana hay algunas ideas que quisiera que conozcan:

## **I. Es esperable la hostilidad cada vez que tomamos una posición a favor de Jesús.**

En Juan 17:14, Jesús oró al Padre, diciendo: “Yo les he dado tu palabra, y el mundo los odió porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.”

Pablo dice: “Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Timoteo 3:12).

Según la enseñanza de nuestro Señor y la enseñanza del Espíritu Santo, no hay escapatoria de la persecución, porque somos odiados por el mundo. Todos nosotros enfrentamos diferentes persecuciones, mentales y físicas. Y tenemos que estar preparados para enfrentarlas. Jesús nos dice: “El siervo no es mayor que su señor”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán” (Juan 15:20).

Muchas veces nosotros, como creyentes, nos avergonzamos de pronunciarnos a favor de Cristo. Nos avergonzamos de llevar nuestras Biblias debido a la presión y la persecución del mundo. ¿Por qué? Porque no hemos sido preparados para este tipo de presión o este tipo de persecución. Nuestro problema es éste: cuando presentamos el evangelio de Cristo a otras personas, solemos pintar solamente un cuadro de paz, estabilidad, alegría y gozo. Como resultado, los nuevos creyentes a menudo se desconciertan cuando enfrentan problemas, sufrimiento, presión y persecución.

Por supuesto que tenemos paz, gozo y alegría en Cristo. Pero debemos explicar qué significa eso a la gente que estamos tratando de alcanzar. ¿De qué tipo de paz estamos hablando? ¿De qué tipo de gozo estamos hablando?

Debemos saber, y debemos dejar en claro a nuestros oyentes, que la paz y el gozo que tenemos en Cristo no es una garantía contra las dificultades, el sufrimiento y la persecución. Otra vez, Jesús dice: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

Así que en él tenemos paz. En él tenemos victoria. Pero en el mundo tendremos tribulaciones.

Jesús dejó bien en claro que el mundo nos odiaría: “Yo les he dado tu palabra, y el mundo los odió . . .” (Juan 17:14a). Somos odiados por el mundo, no porque seamos malos, sino porque tenemos la palabra de Dios.

No sólo somos odiados por el mundo, sino que somos también extranjeros para el mundo. Si volvemos al mismo versículo, leemos: “Yo les he dado tu palabra, y el mundo los odió *porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo*” (Juan 17:14).

Si fuéramos de este mundo, el mundo nos hubiera amado, porque ama lo propio. Pero no somos del mundo: nuestras metas son diferentes y nuestra naturaleza es diferente. Participamos de la naturaleza divina. Queridos hermanos y hermanas, somos extranjeros en este mundo.

¿Qué espera un extranjero de otro país? Todos sabemos que un extranjero en otro país espera enfrentar pruebas, problemas y sufrimiento. Todos los profetas y santos que nos han precedido han confesado ser extranjeros y peregrinos en la tierra. Tuvieron juicios de burladores crueles, fueron apedreados y fueron muertos a espada. Está escrito que no fueron dignos de este mundo; pero fueron fieles a la palabra de Dios hasta el fin – a pesar del sufrimiento y la persecución (Hebreos 11:38).

Así que lo primero que deberíamos saber es que la hostilidad es esperable cada vez nos pronunciamos a favor de Jesús. Esto me lleva a mi segundo punto . . .

## **II. La vida recta del evangelista le da respeto en un mundo hostil.**

Queridos hermanos, escuchen atentamente. Si queremos evitar parte del sufrimiento en un mundo hostil, debemos vivir una vida recta. Vivir una vida recta nos da respeto y consideración en un mundo que es hostil al evangelio.

Pablo dice, en Romanos 13:3: “Los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. “ Sigue diciendo que si uno no quiere temer su poder, uno debe hacer lo correcto y será alabado por ellos.

Hemos estado sirviendo en un país árabe por casi diez años. El pueblo de ese país considera que ha sufrido mucho de parte de los cristianos. Ven al mundo occidental como un país “cristiano.” Acusan a Occidente de matar a sus hijos y de destruir sus hogares y su futuro.

Al principio, enfrentamos muchas dificultades. Vigilaban cada paso nuestro. Después de un tiempo largo, descubrieron que nuestro único objetivo era mostrarles el amor de Cristo. No teníamos intenciones ocultas, y no estábamos buscando lucro ni beneficios materiales. Llegaron a confiar en nosotros, y nos dieron permiso para entregar decenas de miles de Nuevos Testamentos en las calles de sus ciudades. Para nuestra sorpresa, gracias a una orden especial de su presidente, la película *Jesús* fue exhibida en la televisión nacional, y fue vista por unas 20 millones de personas.

La razón de las dificultades detrás de la proclamación del evangelio en el Oriente Medio no es sólo el fanatismo de otras religiones, sino también la vida y

el comportamiento de quienes dicen ser cristianos. En vez de ser una bendición y una luz para otros, son piedras de tropiezo.

Los aliento a andar según nuestro llamado. Como dice la palabra de Dios, “De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él” (Colosenses 2:6).

Daniel vivía en un país cuyo sistema era hostil a su religión y a su fe. Era vigilado día y noche por sus enemigos, pero sin embargo no podían encontrar una falla que pudiera ser usada contra él. Era honesto y era amado por el rey, a pesar de su religión y fe diferentes. Al final, sus enemigos lo atraparon y fue colocado en el foso de los leones. ¿Cuál fue el resultado? Dios entró en escena y salvó a Daniel. Y el rey emitió un decreto que decía: “No se adore a ningún Dios que no sea el Dios de Daniel.” Los desafió a ser como Daniel, a mantenerse firmes.

Ante nuestros ojos tenemos un hombre que ha vivido para Cristo. Su vida recta le ha otorgado el respeto, la dignidad y la consideración de todos. La vida del Dr. Billy Graham es un ejemplo para cada uno de nosotros. No se avergüenza del evangelio de Cristo en un mundo moderno. Él cree que el evangelio es el poder de Dios para la salvación, y ejerce su fe en este mundo hostil. Él es fiel al llamado de Dios, aun cuando enfrente hostilidad.

La hostilidad no proviene necesariamente de los gobernantes o del gobierno. La hostilidad puede venir aun de amigos, vecinos o parientes. El Señor dijo: “¡Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida!” (Apocalipsis 2:10b). Al ser fiel y al vivir una vida recta, el Dr. Graham ha mantenido la dignidad y la integridad del evangelio de Cristo. Como resultado, se ha ganado el respeto y la consideración aun de sus enemigos. Ha orado por reyes y presidentes, y ha orado por todo el mundo.

Queridos hermanos, es cierto que somos extranjeros y peregrinos en este mundo. Es cierto que somos odiados por el mundo. Pero nuestro deber y responsabilidad es ser luz de este mundo y orar por aquellos que se oponen a nosotros, para que lleguen al conocimiento de Jesús, nuestro Señor, y así encontrar paz.

En el Antiguo Testamento, hay una orden de Dios para su pueblo. En Jeremías 29:7 leemos: “Procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová, porque en su paz tendréis vosotros paz.”

Pablo, en el Nuevo Testamento, nos da una orden similar en 1 Timoteo 2:2: “[Orad] por los reyes y por todos los que tienen autoridad, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.” Si nosotros, como creyentes, vivimos este tipo de vida, haremos una diferencia en el mundo.

Tal vez digan: “Hemos orado. Hemos vivido una vida piadosa y les hemos mostrado el amor de Cristo, pero igual nos persiguen. Todavía se nos oponen. ¿Qué podemos hacer? Esto me lleva a mi tercer punto . . .

### **III. Usted debe saber que la fidelidad al Señor y a su evangelio es un pedido divino, a pesar de la hostilidad.**

Jesús dijo al ángel de la iglesia de Esmirna: “No temas lo que has de padecer. El diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. ¡Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida!” (Apocalipsis 2:10).

Queridos creyentes, vendrá el día cuando la gente nos matará y pensará que realmente están haciendo un servicio para el Señor. Sean fieles hasta la muerte, sean fieles a Cristo, y sean fieles a la palabra de Dios. Jesús está diciendo: “No teman. Los van a poner en la cárcel y los perseguirán. Sean fieles.”

El problema de Dios con los habitantes de la tierra es su falta de fidelidad. En Oseas 4:1 dijo: “Oíd la palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiene con los moradores de la tierra, pero no hay verdad [fidelidad], ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.”

Dios tiene un caso para presentar en la corte contra los habitantes de la tierra. Para tener un caso, uno necesita cargos. ¿Cuáles son los cargos contra los habitantes de la tierra?

- Ninguna fidelidad en la tierra
- Ninguna misericordia o amor en la tierra
- Ningún conocimiento de Dios en la tierra

Hay tres cargos, pero el primero es la falta de fidelidad. Dios nos libre de que se diga de nosotros que no somos fieles. Jesús dijo que seamos fieles hasta la muerte, y él nos dará la corona de vida. Cuando oímos acerca de creyentes que vivieron bajo el comunismo y cómo fueron fieles hasta la muerte, nos sentimos orgullosos de ellos y tenemos un gran respecto por ellos. Que el Espíritu del Cristo viviente nos ayude a ser fieles hasta la muerte también.

Ustedes podrían preguntarse: “¿Hay algo que nos ayude a mantener nuestra valentía en un mundo hostil?” Sí, existe, y esto me lleva a mi cuarto punto . . .

### **IV. La única forma de mantener la valentía es recordar que JESÚS TIENE TODA LA AUTORIDAD Y EL PODER.**

Jesús dijo, en Mateo 28:18: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.”

Queridos hermanos y hermanas, estamos sirviendo al Señor de la gloria, el Dios todopoderoso. Tenemos que recordar que Jesús tiene todo el poder y la autoridad en el cielo y en la tierra. Ni un pelo caerá de nuestras cabezas sin que él lo sepa.

- Recuerden que él es quien escribió con su mano en la pared del rey y finalizó su reino.
- Recuerden que él es quien envió a su ángel y cerró las bocas de los leones, para que no dañaran a Daniel.
- Recuerden que él es quien caminó en el fuego del horno con los tres hebreos.
- Recuerden que él es quien dio la orden al agua del río Jordán para que se detuviera como una pared.
- Recuerden que él es quien estuvo frente a la tumba de Lázaro diciendo: “Lázaro, ven fuera.”
- Recuerden que él es quien ordenó a la tormenta y al mar que se quietaran.
- Recuerden que él es quien se levantó de los muertos.

Queridos hermanos, ¿no merece que confiemos en él? ¿No merece aun que muramos por él? ¿Cómo podemos tener miedo cuando recordamos estas cosas? ¿Cómo podemos tener miedo cuando contemplamos la tumba vacía?

Sean fieles hasta la muerte. La muerte no es un enemigo para el creyente. La muerte es el camino que nos llevará a nuestro hogar eterno. La muerte es el canal mediante el cual veremos a Jesús. Como está escrito: “Entre tanto estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor” (2 Corintios 5:6).

Un día, estaba yendo a un estudio bíblico, y atravesé un pueblo controlado por la milicia de los drusos. Dos hombres se acercaron a mí sobre una moto. El que estaba atrás me apuntó con una pistola y me hizo señas para que me detuviera. Así que me detuve. Se bajó de la moto, se sentó al lado mío con la pistola en mi costado y dijo: “¡Conduzca!”

Cuando salimos de la calle principal, realmente tenía miedo. Me llevaron a un edificio muy lejos del pueblo, y en unos minutos me encontraba encerrado en una habitación. Me sacaron todo lo que tenía, excepto el Nuevo Testamento.

Oré y luego abrí mi Nuevo Testamento para leerlo, pero estaba temblando como una hoja. No podía leer, así que ore de nuevo. Pensaba que Dios me ayudaría pero, para mi sorpresa, mi temor sólo crecía. Luego me arrodillé y realmente derramé mi corazón ante el Señor. En ese momento, este versículo vino a mi mente: “Estar ausentes en el cuerpo es estar presentes con el Señor.” Seguí repitiendo este versículo en mi mente.

De pronto, me encontraba separado del amor de mi esposa, mis hijos, mi iglesia – y aun de la vida misma. Dejé de temblar y sólo estaba pensando: “¡Quiero ver a Jesús!” En ese instante, la puerta se abrió y me llevaron para interrogarme. Era como un león.

Para abreviar la historia, mientras me estaban interrogando, un hombre entró en la habitación. Todos los hombres se pusieron de pie y lo saludaron. Él dio una orden y me llevaron de vuelta a la habitación. Después de media hora, un joven vino con todos mis papeles y dijo: “Puede irse.” Estaba tratando de sacarme por la puerta trasera, pero le dije que quería salir por la puerta de adelante para ver a las mismas personas que me habían interrogado y para

agradecerles por dejarme ir. Así que salí por la misma puerta por donde había entrado. Me acerqué a esas personas y les agradecí. Luego prometí volver para tomar un café con ellos la semana siguiente. Durante la segunda semana volví con una Biblia y con una carta que les explicaba el camino de salvación.

“Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida.”

Pablo, frente a la persecución inminente, entendió la importancia del ministerio de su vida, pero también se dio cuenta qué bendición increíble sería estar con Cristo. Escribe: “Pero si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger: De ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor” (Filipenses 1:22-23).

Queridos hermanos y hermanas, no teman la muerte física. Jesús dice: “No temáis a los que matan el cuerpo pero el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28).

Habiendo dicho esto, déjenme darles un principio final que ayudará a cada uno de nosotros a mantenernos fuertes en un mundo hostil . . .

## **V. El evangelista necesita sabiduría del cielo.**

El evangelista necesita sabiduría para saber cuándo hablar y cuando permanecer en silencio. Está escrito en Eclesiastés 3:1: “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.” Luego, más abajo, leemos: “...tiempo de callar y tiempo de hablar.”

Tenemos que saber cuándo hablar y tenemos que saber cuándo permanecer en silencio. Si hablamos cuando es tiempo de callar, es peligroso; si callamos cuando es tiempo de hablar, también es peligroso.

Necesitamos sabiduría del cielo. Santiago 1:5 dice: “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.”

Oren pidiendo sabiduría, y no descarten la obra del Espíritu Santo, ni se olviden de las grandes promesas de Dios. No se olviden de esta promesa preciosa de Jesús: “todo cuanto pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará” (Juan 16:23b).

Nuestro problema hoy es que hemos perdido el arma más poderosa contra Satanás y contra todos nuestros enemigos. Lo digo con pena en mi corazón – en este tiempo hemos perdido el poder de la oración. Hemos descuidado esta gran arma, que nos ha sido dada por Dios. Todos los profetas del Antiguo Testamento y los santos del Nuevo Testamento vencieron al mundo mediante la oración.

Elías fue un hombre como nosotros, y oró para que no lloviera por tres años y seis meses – y no llovió. Luego oró pidiendo lluvia, y Dios envió la lluvia.

Josué oró para que el sol se detuviera hasta que finalizar la batalla contra sus enemigos, y Dios contestó su oración. Y, para poder contestar su oración, ¡Dios tuvo que alterar el sistema solar! Está escrito en Josué 10:14: “No hubo un día como aquel, ni antes ni después de él, en que Jehová haya obedecido a la voz de un hombre, porque Jehová peleaba por Israel.”

Amados, volvamos de esta conferencia con la determinación de recobrar este poder que se ha perdido, de orar sin cesar. Oren y crean que nuestro Señor puede contestar. Oren y pidan al Señor que pelee por nosotros como peleó por Israel en la antigüedad.

- Volvamos de esta conferencia recordando que somos extranjeros y peregrinos en esta tierra.
- Volvamos recordando que somos odiados por el mundo, pero amados y enviados por el Señor.
- Volvamos recordando que nuestro comportamiento y nuestra vida recta nos darán respeto, dignidad y consideración.
- Volvamos recordando que Jesús tiene TODA autoridad en el cielo Y en la tierra.
- Volvamos recordando que podemos obtener sabiduría del cielo cuando la pedimos.
- Volvamos recordando que poseemos el mayor poder en la tierra – el poder de la oración. Y recordemos que el poder del Espíritu Santo es nuestro cuando honramos a Cristo.

Que el Señor los bendiga ricamente.

Amén.